

SOBRE CUATRO RUEDAS: DI-DÁC-TI-CA



JAVIER FERNANDO RIVEROS TÉLLEZ

Licenciatura en educación básica con énfasis
en Humanidades y Lengua castellana.
IV semestre.

La rueda ha sido para el hombre el motor y alma de la mayor parte de su evolución, a tal punto que se le considera el invento o descubrimiento más importante, qué sería de nuestras vidas sin los progresos que se han llevado de pueblo en pueblo,

de no tener tanpreciado elemento, nuestros medios de transporte en su mayoría serían fluviales o a lomo de mula, (como en los tiempos mozos de nuestros abuelos) y qué decir de la importancia de esas pequeñas ruedas dentadas, como piñones y engranajes que han dado a nuestros motores de tracción la fuerza evolutiva que tiene el ser humano desde que su memoria lo hizo conciente y memorable con la escritura, entonces no hubiéramos conocido las automatizaciones industriales y no pasaríamos de la pujante fuerza del vapor.

¿Así mismo, qué sería de la vida del hombre sin educación?, ¿qué sería de la educación sin didáctica? En muy buena hora el señor Juan Amos Comenio sedujo al mundo con el *orbis pictus*, con su Didáctica Magna, con la aplicación de la teoría geocentrista y antropocéntrica que en gran medida tomó de Copérnico y en la cual éste planteaba que la tierra era redonda y giraba en torno al sol, dándole valor a las ideas expuestas por el físico Galileo Galilei, está teoría al final no es más que una rueda que

no acaba de girar, desde mucho antes que el hombre la descubriera, la frenara y le volviera a dar impulso, este último al fijarse en su error por tratar de detenerla.

Hoy lo importante no es saber si la rueda fue un invento o descubrimiento, lo más probable es que haya sido una solución; solución a la necesidad de transmitir algo, de transportarlo por nuevos mundos, de viajar con la excusa de llevar un artículo importante. Porque el hombre necesita llevar constantemente de aquí para allá, y de allá para acá una gran remesa de comestibles, víveres, enseres y un sinfín de artículos de primerísima necesidad —dentro de los cuales, claro, la educación hace parte del viaje— y como la educación es un bien humano más que público, era necesario transmitirla y difundirla, para esa misión se creó un carruaje de treinta codos de largo, veinte de ancho y quince de alto, era un carruaje sencillo con la posibilidad de adecuarle nuevas ideas y adjuntarle nuevas estrategias de navegación, a este carruaje le cuelga su encomienda ya que la prioridad es que esta caiga por el camino, más que llegar a un sitio fijo y así todos la tomemos; es más, no hay problema si hoy el hombre o la mujer quieren adecuar nuevos carruajes similares a éste, la posibilidad de incorporarse al viaje es más sencilla, el objetivo es ampliar la capacidad de carga del carruaje. Para que cada carruaje se mueva libremente se le adecuaron a cada lado dos ruedas que no permitían mayor fricción contra el suelo y por el contrario empezaran un viaje interminable por el mundo del conocimiento, cada una de estas figuras geométricas, circulares con un poco de volumen y superficie, tienen nombre propio: una se llamó DI, la otra se llamó DAC, la otra TI, y la última se llamó CA.

Sólo esa remesa de víveres educativos podría ser llevada por estas ruedas maravillosas, que jamás se dañan ya que el sólido material con el que las construyeron es el trabajo de toda una vida, las benditas ruedas mostraron al hombre y a la mujer un saber con su origen-realidad, llevaron al niño a que conociera una historia de un conjunto de animales, que tiene a su vez subconjuntos de aves, peces, mamíferos, anfibios y reptiles, entre otros; también permitió que se conociera un árbol genealógico de los números (porque había unos primos, pero al final no se supo como llegaron a tener este parentesco); un hombre que buscando un país de indias descubrió un nuevo mundo tropical y selvático, mundo en donde los dinosaurios estaban recién extintos, y los pequeños hombres monos que vivían allí, vestían túnicas doradas y perladas, aunque Darwin jamás mencionó estas personas cuando estudió sus mascotas, mostraba también esta remesa, la historia en la que el hombre da un vistazo por fuera del planeta y descubre

esa gran vereda en la que vive la tierra, que es su casa y que esta vereda se llama Vía Láctea, gracias a la evolución de esas ruedas dentadas creó naves que en principio fueron locura, la misma que Verne vio de niño y escribió de grande, porque de un simple sueño en el que se saliera desde la Florida en una nave cónica, rumbo a la estratósfera, para aterrizar en el Pacífico, la locura se convirtió en realidad. Pero fue Juan

Amos Comenio el que le dio un nuevo aire a estas ruedas y como si las hubiera inflado por primera vez reforzó la enseñanza con la mejor manera de aprender, jugando.

Comenio no fue el único que utilizara la didáctica, no hay que olvidar a esos hombres de las cavernas,



Antigua fachada de la emisora del Minuto de Dios, 1988.

LO QUE IMPORTA HOY, ES MIRAR SI ESTAS CUATRO RUEDAS ANDAN BIEN Y QUÉ TAN PRÁCTICOS SOMOS NOSOTROS COMO MAESTROS, EMPLEANDO ESTRATEGIAS EN LAS QUE LOS NIÑOS Y ADULTOS, O CUALQUIER TIPO DE ESTUDIANTES TOMEN PARTE Y CONCIENCIA PRAXEOLÓGICA DE SU FORMACIÓN.

por allá entre el Tigres y el Eufrates – donde se supone el paraíso - que gracias a la didáctica muy seguramente emplearon el uso de la lengua con sonidos guturales, y de los grafemas a manera de jeroglíficos y dibujos que dieron un probable origen al *orbis pictus*.

Lo que importa hoy es mirar si estas cuatro ruedas andan bien y qué tan prácticos somos nosotros como maestros, empleando estrategias en las que los niños y adultos, o cualquier tipo de estudiantes tomen parte y conciencia praxeológica de su formación y entorno, buscando aprender con juego y ejecutando sucesos mnemotécnicos o de relación, porque hay que diferenciar el aprender jugando, del jugar a aprender, es decir, tenemos que tener claro que una manera amena de aprender es mediante la utilización de recursos que agraden a los estudiantes y reciban el estudio con gusto, porque tampoco podemos descargar los fundamentos educativos en el ocio, creyen-

do, por ejemplo, que los niños sólo necesitan juguetitos en los primeros años de estudio y poner más tarde en práctica la utilización de su razón.

Por otra parte, habría que poner reglas para acceder a este carruaje educativo que marcha sobre la di-dác-ti-ca, tales reglas en un principio serían algo así como: subir sin esperar a que nos inviten, (no hay problema, hay espacios para todos, atrás todavía quedan puestos), atrevernos a investigar y hacer reales actos de estudio, no simples actos de fe, atrevernos a atrevernos, hacer las cosas necesarias para entregar la mejor disposición en la enseñanza humana, tener voluntad de conducir nosotros este carruaje, o en su defecto uno de sus vagones y de esta manera hacernos un poco autodidáctas, que de seguro nos producirá la sinergia de enfocar el carro a un solo objetivo o mejor aún así llevara a un sólo destino, a la libertad del hombre y de sus conocimientos.